



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Los nacionalismos de México, Cuba y Centroamérica frente a los de Europa Oriental

Autor: Santana Hernández, Adalberto Enrique

Forma sugerida de citar: Santana, A. E. (1993). Los nacionalismos de México, Cuba y Centroamérica frente a los de Europa Oriental. *Cuadernos Americanos*, 5(41), 167-174.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 41, (septiembre-octubre de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LOS NACIONALISMOS DE MÉXICO, CUBA Y CENTROAMÉRICA FRENTE A LOS DE EUROPA ORIENTAL

Por Adalberto SANTANA
CCYDEL, UNAM

EL ESPACIO FÍSICO Y EL ENTORNO HISTÓRICO-CULTURAL en el que se encuentran insertos los países que integran el istmo centroamericano, Cuba y México, es un área a la que se ha identificado por diversas nociones y concepciones como Cuenca del Caribe. Esta región, por su ubicación y emplazamiento físico, ha sido punto de disputa de las grandes potencias imperiales desde el llamado descubrimiento del Nuevo Mundo. De igual forma es un escenario conformado por el arco insular e ístmico de la América Central. Hoy en día es un área en la que confluyen gran cantidad de naciones y culturas. Al norte del extenso arco del Mar Mediterráneo Americano se alza la mayor potencia del orbe: Estados Unidos y al sur de ellos se encuentran pueblos y culturas que conservan sus tradiciones prehispánicas, formas coloniales y modelos de socialismo y capitalismo dependiente. Se reconoce que en esa área se encuentra la más amplia diversidad étnico-cultural de la América Latina. Ejemplos se manifiestan en Surinam, Guyana y Trinidad, donde "un 40% a 50% de la población hoy en día es de origen asiático".¹ Desde el 12 de octubre de 1492 hasta nuestros días, la cuenca del Mar Mediterráneo Americano se ha convertido en una zona estratégica global. En ella se ubican puntos clave para la economía y la hegemonía mundial. Los grandes imperios del siglo XVI hasta el presente han buscado o han logrado su presencia en la zona: España, Inglaterra, Francia, Holanda, Suecia, Estados Unidos y la ex Unión Soviética.

En la Cuenca de Caribe se ubica una serie de espacios considerados estratégicos por las grandes potencias: el Canal de Panamá,

¹ Gerard Sandner y Hanns-Albert Steger, *América Latina, historia, sociedad y geografía*, México, CCYDEL/UNAM, 1987, p. 176.

el de Yucatán, el estrecho de Rivas, en Nicaragua, el Istmo de Tehuantepec en México, zonas para el tránsito de oriente a occidente, a través de grandes redes de transporte marítimo y canalero. Los países latinoamericanos de la zona del Caribe y de América del Sur han representado para los Estados Unidos una fuente esencial de aprovisionamiento de materias primas y un mercado consumidor en plena expansión para sus productos manufacturados. En los últimos tiempos se afirma que la Cuenca del Caribe es

un área estratégica para los Estados Unidos, al considerarla vital para esa nación, por ser "la ruta marítima por la cual pasan la mayor parte de las importaciones de petróleo y el tránsito obligado del comercio norteamericano hacia el sur y hacia y desde el Canal de Panamá". Desde el punto de vista militar es "escenario de un conjunto de actividades militares y de inteligencia vinculadas a la política global de Estados Unidos", y finalmente, desde lo político "la preocupación norteamericana nace del riesgo de que la situación política, social y económica de los países de la región genere el potencial para el establecimiento de regímenes 'antinorteamericanos'..."²

En lo que corresponde al comercio entre los países de la Cuenca del Caribe y los Estados Unidos durante el periodo de 1900 a 1929, éste se fue acentuando, mostrando una dramática dependencia, que aumentó más de siete veces. Así, se afirma que:

En 1900, el valor de las importaciones estadounidenses provenientes del Caribe era de 76 600 600 dólares, habiendo aumentado a 582 700 000 dólares en 1929. Las exportaciones pasaron, durante el mismo periodo, de 62 300 000 dólares a 481 300 000 dólares. Por su parte, las inversiones estadounidenses en los países mencionados aumentaron de menos de 300 millones de dólares en 1912 a aproximadamente 2 517 millones de dólares a fines de 1933.³

Los datos apuntados muestran que para la región el factor externo ha sido un elemento fundamental para el desarrollo histórico y deformante del área. Al mismo tiempo, el factor externo ha permitido, como reacción natural frente a esas imposiciones, generar un movimiento emancipador, que en determinado momento ha

² Adalberto Santana, "La contrarrevolución en Cuba y Nicaragua", en *Lati-noamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos* (México, CCYDELUNAM), núm. 18 (1985), p. 257. Véase también José Miguel Insulza, "La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de Estados Unidos", en *Centroamérica: crisis y política internacional*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 201-202.

³ Orlando Peña, *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*, México, Era, 1988, p. 58.

contado con un perfil ideológico de carácter nacionalista. Se puede inferir que frente al colonialismo y neocolonialismo foráneo que ha existido desde el siglo xv hasta nuestros días, en la región se ha gestado como respuesta un nacionalismo de corte anticolonialista.

Al producirse la recuperación demográfica a partir del siglo xviii, surge embrionariamente un nacionalismo en el área. En otras palabras, la subordinación frente a las metrópolis conformó un nuevo esquema de búsqueda de nación independiente frente al mundo europeo. Así, "en el año de 1804, Haití alcanzó la independencia, después de la primera y única insurrección de esclavos lograda en la historia de América Latina".⁴

En Centroamérica y el Caribe la independencia política frente a España y Francia durante todo el siglo xix fue también una lucha económica en contra de la esclavitud, por el libre comercio, la libertad de ideas políticas, la tolerancia religiosa y la investigación científica.

Esta cruenta lucha se inició en el año 1789 en Haití, continuó durante el siglo xix y se ha prolongado hasta la proclamación de Belice como nación independiente en 1981. Sin embargo, no ha concluido la lucha por la descolonización. Quedan territorios neocoloniales: la Zona del Canal de Panamá; la base estadounidense de Guantánamo en Cuba y las dependencias de ultramar en algunas de las Antillas: Antillas Holandesas: St. Martin, St. Eustache, Saba, Aruba, Curaçao y Bonaire; Departamentos de Ultramar franceses: Martinica, Guadalupe, Guyana francesa; colonias inglesas: Monserrat, Anguilla, Islas Vírgenes británicas, Islas Turcos y Caicos e Islas Caimán; finalmente, Puerto Rico y las Islas Vírgenes estadounidenses.

De acuerdo con lo arriba dicho, es en la Cuenca del Caribe donde se inicia la lucha por la independencia nacional de América Latina. Sin embargo, en ella todavía quedan territorios por independizar.

La lucha por la independencia de México, Cuba y los países centroamericanos está revestida en su historia por determinadas particularidades. Un elemento común es buscar la independencia nacional frente al colonialismo español, pero también frente a intereses británicos y norteamericanos.

La independencia de la antigua Nueva España y la Capitanía General de Guatemala, lograda en 1821, dio origen el 1º de julio

⁴ Gerard Sandner y Hanns-Albert Steger, p. 176.

de 1823 a las Provincias Unidas del Centro de América. Éstas en 1824 se convertirán en la República Federal Centroamericana que se mantuvo como tal hasta 1838-39, con el predominio de un nacionalismo unionista, dirigido por el general Francisco Morazán. En tanto los Estados Unidos Mexicanos se conforman desde 1824 y mantienen su integridad hasta el presente. Sin embargo, a partir de esos años, con el inicio de las luchas internas provocadas por la presencia británica y estadounidense en el istmo centroamericano, se gestó la balcanización del área.

Se podría pensar que las condiciones del colapso de la unidad centroamericana se encuentran determinadas por los siguientes elementos:

1. El derrumbe del imperio español en toda la parte continental de América Latina.
2. La presencia comercial y político-militar del imperio británico en la región.
3. La lucha regional entre liberales y conservadores, influida por las potencias emergentes como los Estados Unidos.

Sin duda estos elementos generan en América Central un nacionalismo disgregador. Hoy en día el llamado colapso del socialismo real en la Europa Oriental permitió generar la balcanización de la ex Unión Soviética y de la República Federal de Yugoslavia. Se podría pensar que de manera general en los dos casos se presenta un nacionalismo disgregador sin dejar de reconocer que en Europa Oriental los conflictos étnico-culturales tienen un peso medular. Con todo, se podría suponer que la balcanización de Europa Oriental y el desarrollo del nacionalismo disgregador se encuentran determinados por los siguientes elementos:

1. El derrumbe del socialismo real en la Unión Soviética repercute en todo el bloque socialista de Europa Oriental (Polonia, Bulgaria, Hungría, República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Albania y Yugoslavia).
2. La conformación de nuevos bloques de poder económico (Alemania, Japón y Estados Unidos) y la hegemonía militar mundial en manos de la Casa Blanca.
3. Las luchas interregionales de carácter étnico-cultural y religioso son alentadas por las potencias occidentales para reforzar su hegemonía sobre el resto del mundo.

Cuba es una nación latinoamericana, inserta antiguamente en el campo socialista, y está ubicada estratégicamente en la esfera de influencia de la mayor potencia del mundo. Hoy en Cuba se retoma

ideológicamente un mayor perfil nacionalista. Por más de treinta años ha sufrido el bloqueo estadounidense, el cual se duplicó con la ruptura del intercambio estructural con el ex socialismo soviético, y su necesidad de reinsertarse en su ámbito natural: América Latina. Estos tres factores hacen que crezca con mayor vigor un nacionalismo con un mayor corte antiimperialista en las políticas del gobierno cubano. La dramática situación que actualmente vive Cuba se comprueba, por ejemplo, en la reducción de su principal producción, la azucarera, que alcanzará en 1993 las 4 200 000 toneladas, frente a los 7 millones de toneladas producidas de 1991 a 1992.⁵ Tal situación los priva de poder adquirir los mínimos satisfactores básicos en el mercado mundial, cuestión que hace que esa nación tenga que soportar las privaciones sólo por el alto espíritu nacionalista que ha engendrado la revolución. Ese nacionalismo también se expresa en una flexibilidad para celebrar contratos de coinversión y administración con capitales europeos y latinoamericanos.

Por otra parte el nacionalismo mexicano se encuentra matizado a través de su historia por una serie de largas luchas políticas. Sus mayores rasgos a través de esa historia independiente han sido enfrentar la reivindicación de su territorio y la defensa de su soberanía nacional frente a los Estados Unidos. Sin embargo, no puede omitirse que en el año 1860 México fue invadido por el imperio francés. Desde esa época en México quedaron plasmados, muy tempranamente, por el presidente Benito Juárez, los derechos humanos de tercera generación. Esto es, hacer prevalecer el respeto a la autodeterminación de los pueblos, bajo el postulado que: "Tanto entre los hombres como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz".

En ese mismo año axial de 1860 se inicia en Cuba la lucha por la independencia frente al declinante imperio español. La guerra se prolonga por casi cuarenta años, y en el momento en que los patriotas van a alcanzar el triunfo, el factor externo, los Estados Unidos, intervienen militarmente y ocupan la isla, Puerto Rico y las Filipinas. Desde el año 1898 esta intervención estadounidense en Cuba dará coherencia y continuidad a la lucha nacionalista y antiimperialista hasta el día de hoy.

Para los países de Centroamérica casi todo el siglo xx ha sido un periodo de lucha contra la ocupación directa o encubierta de

⁵ Cf. *Síntesis hemerográfica semanal de coyuntura nacional e internacional* (México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM), núm. 95, 3-9 junio de 1993, p. 19.

parte de Washington. Sin duda los momentos de auge del nacionalismo revolucionario centroamericano han contado con el paradigma de las luchas antiimperialistas: la revolución guatemalteca de 1944-1954; la Nicaragua sandinista de 1927-1934 y de 1977-1989; en Honduras las grandes huelgas de las plantaciones bananeras contra las compañías norteamericanas en 1954; la lucha insurgente salvadoreña de 1980-1992; en Costa Rica la lucha antidictatorial de 1948; la de Belice en 1978-81 por la independencia nacional y las luchas panameñas por la reivindicación de la soberanía total de la Zona del Canal de Panamá.

Hoy en día, frente a la grave recesión económica, las tendencias nacionalistas en Centroamérica se orientan por regímenes de claro corte conservador, los cuales han planteado una integración económica regional frente a la inercia de la globalización de la economía y de la marginación más acentuada del Tercer Mundo.

El actual nacionalismo mexicano plantea su acción desde un plano más pragmático. El criterio ha sido dejar de lado el llamado nacionalismo revolucionario para fortalecer la expresión de lo que se ha dado en llamar liberalismo social mexicano. Pensamiento que se articula frente a la globalización de la economía y los nuevos ejes de poder. Dentro del nuevo esquema de pensamiento se ha llevado a cabo un ajuste del anterior modelo. Se priorizan en ese ajuste programas de privatización en las empresas estatales. En el campo social, se ha dado un auge a programas de solidaridad orientados a los sectores marginados. En lo político se han abierto mayores espacios de participación y poder a la oposición.

Sin embargo, el nacionalismo pragmático mexicano no ha dado marcha atrás en la defensa de la soberanía nacional, punto medular de la política exterior mexicana. Así, en el discurso del gobierno se renueva el pensamiento nacionalista como la plataforma ideológica que trata de explicar y justificar a una nación frente a un mundo interdependiente. Dentro de ello el gobierno mexicano reconoce:

En el mundo se está dando una reestructuración supranacional. Algunos países que no tienen vecinos con capacidad hegemónica, hablan ahora de borrar fronteras. Pero para nosotros la defensa de la soberanía y el Estado nacional no es algo anacrónico, sino un principio total de sobrevivencia.⁶

⁶ "Tercer Informe de Gobierno: Carlos Salinas de Gortari", reproducido, entre otras fuentes, en *Unomásuno* (México), 2 de noviembre de 1991, p. VIII.

A la par de estas percepciones, y cuando las políticas de la Casa Blanca se orientan a dejar un vacío político en América Central, en esa región los gobernantes centroamericanos buscan una adhesión a estos postulados. Si por un lado México está en camino de concluir el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá, al sur de sus fronteras también se propone un programa de cooperación e integración económica. Para 1996 se piensa llegar a un acuerdo de integración regional México-Centroamérica. Se han dado pasos importantes en ese sentido; uno de los últimos es el proyecto de integración turística conocido como *Mundo Maya*. En este proyecto se ha llegado a reconocer que el ingreso turístico planeado asegura a largo plazo un flujo de divisas que mejorará la balanza de pagos de los países miembros. Es evidente que tal planteamiento de integración turística regional puede interpretarse como un necesario eje económico para la región. El reconocimiento de tal planteamiento puede significar impulsar el desarrollo del turismo como una medida necesaria frente a la crisis económica que ha padecido la América Central, sobre todo frente a la fuerte caída de los precios de sus exportaciones primarias en el mercado internacional. Un hecho evidente se manifiesta cuando "una comisión de arbitraje internacional creada por el GATT determinó que las restricciones de la CE a las importaciones del *plátano* latinoamericano violan las normas del comercio internacional".⁷ Para el caso de Cuba, el turismo también se ha convertido en un pivote fundamental de entrada de recursos frescos para la deteriorada economía cubana, la "existencia de unos 40 acuerdos firmados para formar empresas turísticas mixtas"⁸ muestra la posibilidad de un respiro para esa nación.

Sin embargo, para la región centroamericana el proceso resulta todavía largo y complejo. El proceso de democratización que vive el istmo centroamericano es demasiado frágil. Los recientes sucesos del llamado autogolpe del ex presidente Serrano Elías en Guatemala manifiestan esa misma fragilidad de las estructuras políticas de ese país.

A pesar de esta situación, en toda la región el planteamiento de la integración económica regional es lo que podría fortalecer el nacionalismo de México, Cuba y Centroamérica.

⁷ *Síntesis hemerográfica semanal de coyuntura nacional e internacional*, núm. 98, 27 mayo-2 junio, 1993, p. 14.

⁸ *Ibid.*, p. 17.

Así hoy en día se puede identificar que el nacionalismo en los países aquí tratados, si bien tiene un gran sentido pragmático frente a los nacionalismos que se manifiestan en la Europa Oriental (sobre todo en la ex Unión Soviética y la ex Yugoslavia), tiene caminos y sentidos distintos. En la región latinoamericana el nacionalismo tiene una tendencia integracionista, no se orienta hoy por el camino de las guerras étnico-culturales y una acentuada balcanización. Por el contrario, busca una política de solidaridad y cooperación para salir del subdesarrollo y la marginación. Se reconoce que "somos un pueblo mestizo, y por mestizo rico, dueño de diversas raíces que han de ser una y otra vez afirmadas en sus diversas expresiones: india, europea, ibera, africana y asiática. Expresiones que forman todas ellas parte del mestizaje".⁹ Sin embargo, hay que reconocer que existen o han existido en América Latina expresiones de un "nacionalismo" ultraconservador y profundamente retardatorio. Expresiones actuales de este corte son entre otras el llamado neodualismo en Haití.

Con todo, el nacionalismo pragmático de México, Cuba y Centroamérica hoy en día frente a los retos que deparan el presente y el futuro de la región, tiene la propuesta de intentar la unificación de grupos, clases, etnias, religiones y posiciones políticas, buscando resolver ancestrales problemas. Sin embargo, el eje continuador de ese nacionalismo se encuentra en la defensa de la soberanía nacional. Incluso la negación de este principio no se expresa en los sectores más conservadores, ya que es reivindicado como una manifestación común al proyecto de nación. Paradoja frente a los mismos retos que impone la globalización y la interdependencia.

Se puede fácilmente reconocer que el espíritu nacionalista de México, Cuba y Centroamérica es una práctica política que se ha manifestado en la no agresión a otra nación. No se ha reivindicado el nacionalismo como bandera agresiva para romper la unidad nacional. Por el contrario, hoy el nacionalismo latinoamericano se reivindica frente a la intolerancia de las potencias hegemónicas. En fenómenos contemporáneos como el del narcotráfico y las campañas xenofóbicas en las que se sataniza a los latinoamericanos, la defensa de la soberanía nacional y los derechos humanos sigue siendo el arma política fundamental de la identidad y la integración latinoamericana.

⁹ Leopoldo Zca, "Presentación", en *Primera Cumbre Iberoamericana*, México, FCE, 1992, p. IX.